

cercenado mas cantidad de moneda, y estafado mas en su comercio, que los tunantes de otras religiones: que compare con los pequeños robos y otras bribonadas de aquellos, los males que ilustres ambiciosos y otros tiranos que hay de diversas especies hacen continuamente á la sociedad, á la sombra de sus doradas techumbres; que compare los públicos y secretos crímenes que sus riquezas palian, ocultan y substraen de la justicia, aun la mas severa, porque el brillo que los rodea confunde y disipa las sospechas; que considere los crímenes de aquellos á quienes condena la opinion pública; que pese, calcule, compare, y despues que sentencie. ¡Es creíble que M. de Voltaire sea, el que dé vuelo á las negras calumnias, que se levantan á un pueblo digno de mejor suerte!; Por qué no emplea sus talentos en desvanecer una opinion que tanto deshonra á la humanidad!

Me parece, que en el mismo capítulo ha aventurado tambien otras aserciones, aunque de menor importancia. La pretendida *ignorancia*, que atribuye á los Judíos, no está probada (1); porque han tenido y actualmente tienen sabios (2) en los paises en que disfrutan de tranquilidad. Su táctica parece no haber sido tan despreciable; su len-

(1) *No está probada.* Aristóteles, citado por Clearque, dice que estando en Asia, le visitó un Judío tan sabio y de una erudicion tan profunda, que en su comparacion parecian los Griegos ignorantes y bestias. V la *República de los Hebreos* por Basnage, p. 19 de la edicion de Holanda, en 8º. *Aut.*

(2) *Actualmente tienen sabios.* No lo dudamos: deseariamos solamente que estos sabios se ocupasen un poco mas en defender sus sagrados libros de los muchos escritores, que los atacan todos los días, y que no dejasen siempre á los Cristianos el cuidado de combatir por ellos. Obras de este género, purificadas de todas las ideas Rabínicas, que se han hecho de moda aun entre ellos, no podrian menos que hacerles honor, y ser útiles al público. *Crist.*

guage tiene grandes bellezas; y si M. Voltaire hubiera añadido á la inmensidad de sus conocimientos el de la lengua hebrea (1), se habria admirado de las bellezas poéticas, de que es susceptible, y esto lo testifica lo poco, que se puede traslucir en las obras, en que se han querido imitar las de los Hebreos, aunque para esto no se hayan propuesto las originales sino malas traducciones. Ejemplo de esta verdad son las sublimes odas de Rousseau y los admirables rasgos de la Atalía. El mismo Voltaire, ¿no ha encontrado en esta mina adornos con que embellecer piezas de una composicion muy diversa? Isafas está lleno de rasgos de fuego, que prueban que las artes, las ciencias y el buen gusto reinaban en la corte de Judá. No sería difícil probar, que despues de la cautividad y dispersion de la nacion judaica, ha habido en ella tantos sabios como entré los Arabes de España, en donde eran médicos y mayordomos de los reyes. Maimónides era muy versado en todas las ciencias de su siglo.

Este pueblo, continua M. de Voltaire, *no ha sido famoso en ningun arte.* Es difícil penetrar en la obscuridad de una antigüedad tan remota; pero á pesar del velo, que los Griegos han echado sobre todo lo que les ha precedido, para arrogarse la invencion de todas las artes y ciencias, es claro que los Judíos se les anticiparon en muchas, entre otras el grabado en piedras finas (2).

(1) *El de la lengua hebrea.* El autor no podia decir con mas urbanidad á M. de Voltaire que ignoraba la lengua santa. Mas adelante veremos si tenia razon. Entre tanto nos contentaremos con advertir, que sus partidarios lo han elogiado repetidas veces como un grandísimo hebraisante, y que él mismo ha hablado cien veces del Hebreo, como si lo supiera muy bien. *Edit.*

(2) *En piedras finas.* El Exodo lo prueba, cap. xxii, v. 9 *Et accipies duos lapides onychinos, et sculpes in eis nomina filiorum Israel.* *Aut.*

Otro tanto se podría asegurar de varias artes y presumir de otras; pero por lo menos lo que no se puede negar es, que en el alfabeto hebreo se halla el origen del griego, que ha servido de modelo para la nomenclatura al de los Latinos.

Los Judíos jamas fueron, prosigue M. de Voltaire, *ni físicos, ni geómetras, ni astrónomos*. Dejo la física, en la que ningun pueblo antiguo ha hecho progresos. La Historia natural, escrita por Salomon, ha precedido muchos siglos á las de Aristóteles y Plinio. Seria difícil, que Salomon, como monarca y como filósofo hubiera insertado en sus obras mas frivolidades que aquellos dos sabios. Salomon escribió desde el cedro hasta el hisopo; esto basta. ¿No se advierten algunas operaciones geométricas en la descripción del Tabernáculo, y mas aun en la del Templo de Salomon, cuyo plan dió Ezequiel? En cuanto á la astronomía, estoy asombrado, de que M. de Voltaire ignore que los Judíos han sido, entre todos los pueblos antiguos, los que mejor han conocido la correspondencia entre el curso del sol y el de la luna, el arte de las intercalaciones, y todos los conocimientos astronómicos, por cuyo medio han precavido en su calendario las dificultades y confusion, que han padecido los Griegos y los Romanos. Desde que Moisés instituyó la pascua, hace como tres mil años (porque los Judíos fechan hasta allá); jamas se ha hecho variación en su calendario, y esta advertencia es digna de notarse (1). De aqui ha tenido origen la opinion de los rabinos, los cuales dicen que los grandes conocimientos de Moisés en la as-

(1) Digna de notarse. *Hactenus computus anni judaici, quo nihil accuratius, nihil perfectius in eo genere; ut nostris conditionibus cyclorum paschalium et epactarum per illos melius hanc artem discere liceat aut tacere.* Jos. Scaliger. lib. viii. Aut.

tronomía los tuvo por revelacion, y que en todos tiempos fueron un secreto para las otras naciones. Sea de esto lo que se quiera; pero lo que no se puede negar es, que Moisés sacó de Egipto luces superiores en esta parte á todas las de su siglo. La obra de M. Pluche, que no ha merecido mucho aprecio (1), porque nuestros sabios entienden poco de Hebreo, desarrolla el germen de los conocimientos, que los Griegos adquirieron de los Judíos ó de los Fenicios, de los cuales eran descendientes y vecinos. La cuna de estos ha sido la de las artes y ciencias, que despues han cultivado con menos esmero.

Paso á demostrar, que la figura y nomenclatura del alfabeto han sido originariamente debidas á los Hebreos ó á los Fenicios; porque es la misma lengua y no una *gerigonza*. El Poenulus ó el Cartaginés de Plauto, lo prueba bastante, asi como otros muchos rasgos de la antigüedad; pero sobre todo los nombres y las figuras de las letras del alfabeto. Ninguno ignora, que los caracteres A, B, C, D, son una corrupcion de las letras griegas, *alpha, beta, gamma, delta*; y es claro que estas se derivan de *aleph, ghimel, daleph* de los Hebreos. La prueba demonstrativa de esto es, que cada nombre de las letras del alfabeto hebreo significa la figura que cada una presenta á la vista, y conserva el primer origen de la escritura geroglífica, que hablaba á los ojos por pinturas ó imágenes, mas bien que por caracteres arbitrarios. No presentaré mas que unos cuantos ejemplares de los mas perceptibles. El *Beth* ב, por ejem-

(1) *Que no ha merecido mucho aprecio.* El apologista judío hace mas justicia á M. Pluche que M. Voltaire. Este habla de él con un tono de desden y de desprecio, que hace poco honor á su critica, y manifiesta al parecer algun resentimiento. Se sabe que M. Pluche no era filósofo. Crist.

plo, significa *casa*, y esta es la figura de la letra. *Ghimel* ó *gamel* א, significa *camello*, y la letra representa el cuello de este animal. *Daleth* ד, quiere decir *puerta*, y esta es la que designa el contorno del caracter. *Vau* ו, quiere decir *columna*, y esto es lo que esta letra presenta á la vista. *Zain* ז, anuncia un *sable* ó *cimitarra*, tal como se pinta. *Sin* ó *schin* ש, significa *dientes*, y esta letra representa un peine ó tridente. *Gnain*, ojo, *Phe*, boca, se asemejan mucho á estas cosas. He aqui lo bastante para indicar con cuantas pruebas se puede enriquecer el sistema de M. Pluche: acaso daré algun dia una coleccion mas extensa sobre esta materia.

M. Voltaire, en el mismo capítulo, parece que echa en cara á los Judíos el modo con que exterminaron algunas poblaciones de Canaan, y á este procedimiento atribuye el odio que les tienen las otras naciones. M. Voltaire habla sin duda del origen del antiguo odio de las naciones; mas este no lo puede haber sino en los pueblos conquistados para con sus conquistadores, y no me puedo persuadir, que haya sido mayor contra los Judíos, que contra los otros pueblos. Desde luego á aquellos no se les puede tachar de exceso alguno, porque el oráculo divino fué el que pronunció la destruccion de aquellos pueblos, cuyos crímenes habian llegado al colmo, y la tierra, segun la expresion de la Escritura, *debía vomitarlos y arrojarlos*. Pero lo que, sin necesidad de ocurrir á la autoridad, desvanece la acusacion, es que el legislador en su sagrado código ordena: que en las guerras de la nacion se tengan las mayores consideraciones hasta respetar los árboles, que prohíbe talar, así como tambien romper las hostilidades, antes de haber propuesto la paz. Los Judíos, lo mismo que los otros pueblos de aquel pais, observaban los derechos natural y de

gentes, tanto en tiempo de paz como en el de guerra. El manifiesto ó declaracion de guerra de Jephthé contra los Amonitas, está concebido en un estilo que puede servir de modelo á todos los siglos. El oráculo divino reprende á los Judíos por su mucha piedad para con las naciones proscritas. En caso apurado, si se examina con imparcialidad la historia de los Judíos, y se compara con la de otros pueblos, se verá que unos y otros han tenido casi la misma conducta. En aquellos tiempos, en que era raro el celibato, casi general la poligamia, no estaba la navegacion tan extendida, que pudiera perjudicar á la propagacion, ni llevar colonias á regiones distantes; á cada paso se veian los pueblos demasiado estrechados en sus respectivos paises, y entonces invadian otros para establecerse en ellos, y de consiguiente la fuerza y la violencia á que obligaba la necesidad, eran los únicos derechos que se conocian. ¿Y sino, qué otro atribuye Virgilio á Eneas con sus dioses fugitivos, cuando destronó á Turno, robó á Lavinia, y se estableció en Italia? Desnudemos su historia de los prestigios encantadores de la poesia, y veremos lo que queda. Rómulo no trató de otra manera á las poblaciones, que estaban á la orilla del Tiber, que Moisés á las de Arnon y Jaboc.

Un hombre solo puede no parecerse á otro; pero muchos hombres de un cierto pais se asemejan bastante á los de otro y mucho mas á los del mismo. La razon de esto consiste, en que el principio de nuestras acciones es la fermentacion de las pasiones, las cuales son en todas partes las mismas y solamente se diferencian por la combinacion de las circunstancias; pero como estas, aunque con alguna variacion, se repiten perpetuamente, la uniformidad es esencial, y puramente accidental la diferencia. El interes, la ambicion, la vanidad, el amor de la glo-

ria, el gusto á toda clase de placeres dominan siempre el corazon del hombre; y aunque la virtud hace algunos esfuerzos y suele salir victoriosa, es vencida las mas veces y siempre combatida; no pudiendo sino rara vez establecer un imperio duradero y sólido sobre las ruinas de los vicios, cuyo número es excesivamente grande. La sola diferencia de climas puede causar una alteracion sensible en la parte física de la organizacion de un pueblo, tomado en masa, é influir sobre la moral; pues la influencia del clima está bien comprobada con la diferencia que se advierte en los animales y frutos de la tierra: por lo que no admitiria réplica, lo que dicen el abate Du Bos y Montesquieu, si se redujera á sus justos límites; pero el poder de las causas físicas puede quedar enervado por algun tiempo por las causas morales. Entre estas la educacion es la mas poderosa; pero nunca podrá mudar enteramente el fondo esencial; sino solo algunos accidentes, pues ella no hace mas que desarrollar cualidades, que antes existian; pero que no dá: y asi las circunstancias y el temperamento son las que deciden de la virtud, la cual existe en el fondo del corazon, y forma el sistema moral de un pueblo. Este es un principio de eterna verdad, de la que no debemos hacer una excepcion absurda, por solo ridiculizar á los Judíos y hacerlos aborrecibles.

¿No podrian estos decir á toda la cristiandad casi las mismas expresiones, que Montesquieu pone en la boca de una jóven Judía, respondiendo al Tribunal de la Inquisicion? No hay mas que variar una palabra. « A nosotros, que » creemos las cosas que vosotros, nos despreciais y aborreceis (1), porque no las creemos todas. Nosotros pro-

(1) *Aborreceis*. etc. Lo repito, la religion de los Cristianos no enseña á despreciar ni á aborrecer sino los errores. *Crist.*

» fesamos una religion, que vosotros mismos sabeis fué » estimada de Dios en otro tiempo. Pensamos, que Dios la » ama todavía; y porque vos pensais, que ya no la ama, des- » preciais á los que estan en un error tan perdonable, » como es el de creer, que Dios ama todavía lo que alguna » vez amó. Si el cielo, por un efecto de predileccion, os ha » descubierto la verdad, os ha hecho un grande benefi- » cio. ¿ Pero por esto los hijos, que han tenido la herencia » de su padre, han de aborrecer á los hermanos deshere- » dados? » *La Religion Judía*, dice el mismo autor, *es un viejo tronco, que ha producido dos ramas, las cuales cubren toda la tierra.* Respétese pues esta raiz sagrada, y compadézcase, si se quiere; pero admírese la constancia de los que hacen tan grandes sacrificios á esta antigua ley. Los Patriarcas, los Sacerdotes, los antiguos Judíos sacrificaban corderos, ovejas, y toros; mas los Judíos modernos sacrifican, sobre el altar de la fé, víctimas mucho mas apreciables, como son el amor propio, incienso precioso, y que cuesta tan caro á la vanidad; los cargos, los empleos, medios los mas prontos y los mas eficaces para acumular riquezas y adquirir consideracion en el mundo. Los filósofos (los hay entre ellos, y no por esto se disguste M. de Voltaire) no quieren, por delicadeza y honor, hacer tráfico de la religion (1): conocen el respeto que deben á la Divinidad, y adoran en silencio sus decretos; y no son menos dignos de alabanza (2) por la firmeza, con que por un efecto de grandeza de alma, se mantienen constantes en una religion, que se proscribía y desprecia.

(1) *Tráfico de la religion.* Los Cristianos no estimulan á los Judíos á hacer tráfico de la religion sino á abrir los ojos á la luz. *Crist.*

(2) *Dignos de alabanza.* Los que miran la firmeza de los Judíos como obstinacion, no pueden menos que compadecerlos y escusarlos. *Crist.*

Espero, que M. de Voltaire, que ha comenzado ya la apología (1) de los Judíos, aunque en un estilo poco adecuado á la materia (2), la continuará con mas dignidad; pues á él corresponde (3) acabar de desarraigar el error que ha combatido ya, y que mantiene tan injustamente el odio de los Cristianos contra los Judíos, á los que se acusa del suplicio de Jesu-Cristo. Este fué jurídicamente condenado á muerte por los Romanos, que eran los únicos que entonces tenían entre los Judíos el derecho de vida y de muerte, segun los Cristianos. El mismo Herodes era gentil; y Pilatos tuvo en esto la mayor parte (4). El suplicio de la cruz era desconocido á los Judíos, segun M. de Voltaire.* Y cuando las violencias y crueldades, de

(1) *Comenzado la apología.* Es muy raro que M. de Voltaire, enemigo declarado de los Judíos en todas ocasiones, quiera en la presente justificarlos con tanta inoportunidad. *Crist.*

(2) *En un estilo poco adecuado á la materia.* V. en el t. vi de la edicion de las Obras de M. Voltaire, en 12 vol. en 8º, el *Sermon* del pretendido *Rabino Akib*, en donde este autor *cristiano* ataca igualmente á los Cristianos y á los Judíos. *Edit.*

Si el estilo no es propio, las razones de que se vale son peores todavía; todo lo que dice sobre esta materia, no puede menos que desagradar á los lectores instruidos, é indignar á los Cristianos. *Crist.*

(3) *A él corresponde.* De todos los los Cristianos este es el único á quien podríamos deber este favor. *Edit.*

Se engañan los editores, porque ha habido otro que ha emprendido justificar á sus padres, y no ha temido pronunciar con ellos el *reus est mortis*. Voltaire se ha atrevido á decir que *todo hombre, que se levanta contra la religion de su pais, merece la muerte; y sin embargo no cesa de declamar contra la religion de su pais. ¡Imprudente! ¿En qué pues se fia? Crist.*

(4) *La mayor parte.* Esto se llama disimular los hechos, ó desfigurarlos. *Crist.*

* V. el *Sermon* del referido *Rabino Akib*, citado en la nota 2ª. *Nota nueva.*

que se acusó á nuestros antepasados, estuvieran averiguadas (1), y concediendo que los antiguos Judíos hayan no solamente aprobado, sino tambien pedido, instado y diligenciado esta condenacion; M. Voltaire prueba (2) que es tan injusto hacer responsables de ella á sus descendientes, como seria absurdo culpar á los Romanos presentes, del robo que los antiguos hicieron de las Sabinas, y del despojo de los Samnitas. Ademas, segun los principios de la religion cristiana, la pasion era necesaria (3) para la salud del género humano; y segun los Cristianos, debia cumplirse el decreto de la Providencia. Un predicador dijo, que si Pilatos no hubiera felizmente dicho *quod scripsi, scripsi*, no se hubiera salvado el mundo. Cesen pues los Cristianos de perseguir y despreciar á aquellos, *que como hombres, son sus hermanos, y como Judíos, sus padres*: estas son á la letra palabras del

(1) *Estuvieran averiguadas.* ¿Se puede dudar que lo estan? El autor de las *Reflexiones* y Voltaire han olvidado aquellos horribles gritos. *Tolle crucifige..... Sanguis ejus super nos et super filios nostros.* *Crist.*

(2) *Voltaire prueba.* No: Voltaire ha intentado probarlo; mas falta que sus pruebas sean sólidas, y que todo el mundo las juzgue tales.

Se conoce á primera vista la diferencia, que hay entre los modernos Romanos y los Judíos. Estos, ciegos por los errores hereditarios de su nacion, lejos de detestar el crimen de sus padres, lo aprueban, lo defienden y consienten en él, cuanto está de su parte. Su única excusa es la que Jesu-Cristo alegaba en su favor al tiempo de morir, y que ha repetido el apóstol, y es su ignorancia. *Si cognovissent enim, numquam Dominum gloria crucifixissent.* Esta expresion favorece mas á los Judíos, que todos los discursos de Voltaire. *Crist.*

(3) *La Pasion era necesaria.* La necesidad de la muerte de Jesu-Cristo no justifica á sus autores. *Crist.*

mismo Voltaire (1), á quien toca ilustrar mas estas verdades.

Nada seria mas digno de su pluma, que procurar sofocar todos los odios nacionales: conseguirlo, seria el mayor servicio que pudiera hacer al género humano. Yo me he dicho á mí mismo muchas veces, que los hombres serian felices, si no hubiera entre ellos mas que una religion; pero reflexionando despues en los intereses particulares, aun entre los que profesan un mismo culto, he reconocido que las desgracias de la humanidad tienen su origen en la humanidad misma. Cartago y Roma no se aborrecian, porque su culto era diferente, sino porque sus intereses estaban encontrados. Yo no citaré la antipatía de las naciones modernas; mas creo que si todos los grandes hombres de la Europa tra bajaran de comun acuerdo en buscar los medios de conciliar los diversos intereses de las naciones, se hallaria que son menos opuestos de lo que se piensa, y que el sistema del abate de Saint-Pierre podria ser algo mas, que ilusion de un hombre de bien. Tengo acá en mi mente el gérmen confuso de aquel sistema, que exige mas tiempo y contemplacion para desenvolverlo. Un escritor célebre (2), ha poco tiempo, hizo un bosquejo; cuyos diseños, como lo son siempre todos los primeros, estan in-

(1) *Estas son á la letra palabras del mismo Voltaire.* (En el *Sermon del Rabino Akib.*) Si M. Voltaire sigue sus principios, si tiene á los Judíos por sus hermanos como hombres, y por sus padres como Judíos, es necesario confesar que este grande hombre trata con dureza á su familia. *Crist.*

(2) *Un escritor célebre.* Juan Santiago Rousseau: V. su *Proyecto de paz perpetua*, (tomo III de la nueva edicion en 7 vol. en 8º), y (tomo VI de la edicion de las Obras de Voltaire, en 12 vol. en 8º, en el Opúsculo intitulado, *De la Paz perpetua*), la burla que dicho Voltaire hace del escrito de Rousseau, cuya intencion, por lo menos, es loable. *Edit.*

formes; pero con el tiempo se pueden perfeccionar: ninguno seria mejor que este, ni empleado con mas ventajas en beneficio de la humanidad. Por lo que exhorto á aquellos, cuyas luces son mas extensas que las mias, á que reflexionen en esto con atencion, y sobre todo que no olviden á los Judíos.

CARTA III.

Del autor de las *Reflexiones* á M. de Voltaire, enviándole su manuscrito.

Si yo tuviera que dirigirme á otro que á V., me veria muy embarazado; pues se trata de que llegue á sus manos la crítica de un lugar de sus inmortales obras, hecha por mí, que tanto las admiro, y que no sirvo mas que para leerlas, estudiarlas y callar. Pero como el concepto, que tengo del autor, es mucho mayor que la admiracion, que me causan sus obras, lo creo hombre de una grandeza de alma capaz de perdonarme esta crítica, que he hecho en favor de la verdad que tanto aprecia, y que acaso, esta es la vez primera, que se ha escapado (1) á su perspicacia. A lo menos espero, que me disculpará con tanta mas facilidad, cuanto que lo he hecho por favorecer á una nacion, á la que pertenezco, y á cuya defensa estoy obligado.

Siendo jóven, tuve el honor de conocer á V. en Holanda, y despues he leído sus obras, que en todos tiempos han formado mis delicias. Ellas me han enseñado á

(1) *Esta es la vez primera, que se ha escapado á su perspicacia.* Este es un cumplido, porque el mismo Voltaire confiesa, que se le ha escapado mas de una vez. *Edit.*